



## ***Eduardo C. Palma, cirujano pionero (1907-1994)***

Pocas veces en la medicina contemporánea se encuentra el caso de alguien que se dedique con éxito a distintas disciplinas haciendo aportes de interés en cada una de ellas, sea con investigaciones clínicas y de laboratorio, describiendo nuevas técnicas o incorporando procedimientos de avanzada al medio donde actúa. Uruguay tiene la fortuna de haber tenido uno de esos pioneros: Eduardo C. Palma.

Cuando las autoridades de Cirugía del Uruguay me solicitaron un artículo recordando a quien fuera mi maestro comprendí que debería elegir escribir sobre algunas de las aristas más salientes de esta gran figura, ya que hacer una descripción de todo lo que él realizara podría dar lugar a una gran publicación.

Palma nació en Montevideo en 1907. Pertenecía a una familia de clase alta uruguaya formada por un padre de origen genovés y siendo la madre de origen catalán, tenía por lo tanto el vínculo con emigrantes de corta data que es común a una gran parte de los uruguayos. Falleció en agosto de 1994, habiendo conservado hasta poco tiempo antes su lucidez y el entusiasmo vital que le fueron característicos.

En su niñez vivió con su familia un tiempo en Francia de donde volvió cuando se estaba por iniciar la primera guerra mundial, habiendo ya logrado un dominio del francés que no perdería más. Fue un brillante estudiante de medicina graduado en 1934 con medalla de oro. Siendo estudiante fue, por concurso, disector y ayudante de clase de operaciones, cargos docentes de iniciación tradicionales de aquel momento de la Facultad. Como practicante interno inició su carrera clínica.

Casi enseguida de su graduación realizó el concurso de jefe de clínica quirúrgica que desempeñó con el Profesor García Lagos.

Ya con la idea de desarrollar toda su capacidad en cirugía comprendió que, en ese momento, era necesario, para realizar técnicas de avanzada, contar con el progreso previo de otras disciplinas. Es así que prácticamente fundó la anestesia moderna en Uruguay. Su tesis de doctorado "Etileno, ciclopropano, nuevos gases para anestesia quirúrgica", y la formación de distintos anestesistas, uno de los cuales llegó a la cátedra de la especialidad, fueron frutos de esa época. Su tesis de agregación sobre "Angiografía contrastada" fue otro aporte a una disciplina necesaria para el progreso de la cirugía. Durante varios años en el Hospital Maciel algunos de sus colaboradores nos ocupamos en realizar

exámenes radioscópicos contrastados, etapa que en todo el mundo recorrieron la mayoría de los cirujanos vasculares de las primeras épocas.

Realizó, poco después, el concurso de profesor agregado pasando con éxito las exigentes pruebas de esa época.

En 1953 a los 46 años alcanza la cátedra de clínica quirúrgica de la Facultad. Hasta 1962 la Clínica Quirúrgica "3" a su cargo estuvo en el Hospital de Clínicas pasando luego al Hospital Maciel donde funcionó hasta su retiro de la Facultad en 1972.

Su actividad se desarrolló en distintas disciplinas quirúrgicas algunas de las cuales son actualmente especialidades separadas.

La cirugía general fue cultivada y enseñada por él a gran nivel. Fue un cirujano muy prolijo y hábil. Creó técnicas nuevas y modificó e introdujo al país otras. Su ingeniosa técnica de ileostomía transeccal es hoy conocida a nivel internacional especialmente a través de autores franceses. Fue Fellow y Gobernador del American College of Surgeons, abriendo en esto el camino, como en toda su actuación internacional, al resto de los cirujanos uruguayos.

La neurocirugía fue otra de sus pasiones prácticamente desde que comenzó su actuación quirúrgica. En su primer viaje a Estados Unidos y Canadá, que recorriera en 1947 y 1948, apenas finalizado su concurso de profesor agregado, concurrió a centros de neurocirugía de referencia. Actuó durante años en la Clínica Neurológica que dirigía el Prof. Shroeder en Montevideo, llegando a sustituirlo en algunas ocasiones. En el hospital Vilardebó realizó casos de neurocirugía y psicocirugía durante un prolongado lapso. Desde 1962 hasta su retiro dirigió el Servicio de Neurocirugía y Angiología del Hospital Maciel, que se creara por su iniciativa tenaz y que en 1981, cuando Palma se retiró, fue dividido en un Servicio de Neurocirugía y otro de Cirugía Vascular.

Internacionalmente, sin duda, Palma es especialmente conocido por sus aportes pioneros a la cirugía vascular. La especialidad nació y se desarrolló contemporáneamente con su carrera. El fue junto con Leriche en 1951, fundador de la sociedad que actualmente se denomina "The International Society for Cardiovascular Surgery" de la que llegara a la presidencia en 1983. El capítulo Latinoamericano de la misma, que comenzó a tener sus congresos en 1952, lo vio como uno de sus máximos animadores, siendo Presidente del X Congreso (Montevideo, 1970) y tuvimos la fortuna de poder nombrarlo Presidente Honorario del XVIII Congreso (Punta del Este, 1986). Fue fundador y dos veces Presidente de la Sociedad Uruguaya de Angiología.

Su técnica de by-pass venovenoso suprapúbico, es conocida en todo el mundo como operación de Palma, ella en su forma original y con modificaciones posteriores permitió tratar enfermos de obstrucciones venosas ilíacas con buenos resultados e inició el camino de la cirugía venosa directa que actualmente se encuentra en boga.

Otra importante contribución a la cirugía vascular fue la puesta a punto de la técnica del by-pass venoso en arteriopatías fémoro-poplíteas que defendió, con pocos casos pero bien realizados y meditados, frente a las impresionantes series de DeBakey de by-pass con prótesis arteriales. El tiempo le dio la razón y demostró, una vez más, que a veces se llama experiencia a repetir muchas veces el mismo error.

En un completo artículo del Boletín de la Academia Uruguaya de Medicina sobre la trayectoria de Palma, Raúl Praderi se refiere a esa polémica en el Congreso Mundial de Roma en 1963 donde él estaba presente.

Su polifacética actuación incluyó la cirugía experimental, en un momento en que esta disciplina era poco realizada en nuestro medio. Sus trabajos sobre producción experimental de arterioesclerosis en el Canal de Hunter son ampliamente conocidos. Siguiendo una idea suya, realizamos experiencias que nos llevaron a la producción experimental de la arterioesclerosis carotídea en el perro y que fueron una parte importante de mi tesis de doctorado. Hasta sus últimos años, tiempo después de retirado, seguía desarrollando estudios para la producción experimental de arterioesclerosis a nivel de las coronarias.

Durante toda su vida y hasta sus últimos años viajó en forma sistemática y organizada y prácticamente siempre con la idea de la superación científica y técnica. Comprendió que los adelantos se producían en una forma cada vez más rápida e interconectada a nivel internacional. Había que ir observando lo que se hacía en otros medios para intercambiar experiencias comparando e incorporando. Ya adulto, perfeccionó su inglés lo que le permitió un intercambio fluido con los colegas anglosajones. Como dijimos fue fundador de Sociedades Nacionales e Internacionales, presidente de la Sociedad de Cirugía del Uruguay dos veces; presidente del Congreso Uruguayo de Cirugía; miembro honorario de muchas sociedades de cirugía general y cirugía cardiovascular de Sudamérica y en Europa; Fundador y primer presidente de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay; miembro

honorario de la Academia Francesa de Cirugía y de la Academia Argentina de Cirugía; premios en Alemania; miembro del Comité Editorial de varias revistas de alcance mundial; estos son algunos de sus logros y algunas de las distinciones que le fueron otorgadas.

En nuestros viajes es frecuente que, en lejanas tierras, nos pregunten por él. Palma fue de los médicos que pusieron Uruguay en el mapa mundial de la cirugía. Basta decir, como ejemplo de hasta qué punto era conocido y apreciado en el extranjero, que cuando se hizo cargo de su clínica vino a acompañarlo y homenajearlo desde Estados Unidos Rudolf Matas, en ese momento en el pináculo de su fama.

Pero siempre fue Uruguay la razón última de sus esfuerzos. En todo momento pensó que podíamos hacer cosas de valor internacional, especialmente en investigación clínica, estudiando y meditando cada caso.

Junto con un distinguido grupo de colegas fue fundador del Sanatorio Americano de Montevideo, que se aspiraba que fuera un centro de referencia. Cuando se fundó hace casi cincuenta años se tuvo como uno de los ejemplos, según él nos refería, a la Cleveland Clinic y sin duda no debía en planta física y medios diferir mucho de lo que era la Cleveland Clinic en aquellos tiempos. Cuando en 1971 concurrimos a Cleveland ya el desarrollo allí de toda la cirugía y especialmente de la cardíaca y la vascular, la diferenciaban francamente de lo que se veía en Montevideo, pero se apreciaba que la primera construcción, que era de los cincuenta, era más modesta que el Sanatorio Americano. En un nuevo viaje a Cleveland, hace pocos años, vimos la pequeña ciudad que actualmente es la Cleveland Clinic y que toda la primera parte que se construyó está prácticamente dedicada a museo... Tremendo fue el desarrollo allá, pero el contraste es mucho mayor pues, con dolor fuimos comprobando, y Palma sufrió especialmente por ello, que luego de la década de los cincuenta se enlenteció francamente nuestro ritmo de crecimiento.

Sus publicaciones científicas que toman toda su carrera desde las primeras sobre anatomía hasta las que corresponden al fruto de su madurez y fueran recogidas por revistas mundiales, marcan su continuo interés por comunicar todo conocimiento obtenido.

Pero no se limitó a los logros anteriores la actividad del maestro, desde el comienzo de su carrera tuvo inquietud por los problemas gremiales. Fue en su juventud delegado estudiantil al Consejo de la Facultad de Medicina. Era común, aún en su etapa de profesor, que concurren a largas asambleas de docentes o mismo de estudiantes, defendiendo posiciones en las que creía, que muchas veces no eran populares pero que él sabía exponer con argumentos convincentes y siempre con habilidad dialéctica. Supo en más de una ocasión estar en contra de la conducción política de la Facultad, pero actuó en todo momento con respeto al ocasional adversario.

La situación general del país y de Latinoamérica en general, era siempre motivo de su comentario y su preocupación. En instituciones como el Ateneo de Montevideo exponía sus posiciones que defendía con ardor.

Tengo siempre presente cuando, en una madrugada de 1970, apenas conocida la noticia de la muerte de Dan Mitrone llamó a mi casa, para que me hiciera cargo de un enfermo que él tenía coordinado para operar en Hospital Maciel. No era éste un pedido habitual ya que disfrutaba operando y el Hospital era el lugar donde hacía más intervenciones. El estaba sumamente preocupado por la situación. Ese día conversó conmigo sobre sus temores por lo que estaba sucediendo en Uruguay. Su formación democrática y de diálogo se resistía a admitir el tiempo que se avecinaba.

La entrega a sus enfermos y a sus trabajos era total no admitiendo para sí ni para sus colaboradores la aproximación. Consideraba que cada enfermo era importante y debía ser profundamente estudiado. Cuando debía intervenir, nos enseñaba que era especialmente en la Sala de Operaciones y en la exactitud de los detalles donde se jugaba la parte fundamental del resultado. Fue un cirujano brillante con profundo conocimiento anatómico y seguridad técnica, pero sin concesiones a la improvisación. Cada operación era meditada y planeada en todas sus etapas.

Su vida familiar fue ejemplo de dedicación y encontró en su esposa Jorgelina, compañera de toda su vida, y en sus 6 hijos (4 de ellos médicos) apoyo a su vida de trabajo. Formó parte de un núcleo familiar que fue siempre unido. Allí tuve mis primeros contactos con él, siendo yo un niño, por haber sido Palma cuñado de uno de mis tíos maternos.

Durante su prolongada carrera y en sus múltiples actividades fue formando alumnos que han hecho progresar distintas disciplinas quirúrgicas. Sería difícil enumerar en forma completa a todos y cada uno de ellos pero, sin duda, en todas las disciplinas que cultivó, sea en Montevideo como en el interior del Uruguay, existen alumnos que están actuando en forma destacada. Actualmente varios de sus alumnos han formado nuevos técnicos multiplicando sus enseñanzas.

En su vida debió, en más de una ocasión, enfrentar incompreensión de sus colegas. Su gran

dedicación, su meticulosidad en los detalles, su educación delicada, hacían que al dar y exigir trato preferencial a colaboradores y colegas se produjeran roces. El pudo siempre superar estas situaciones enojosas que suceden con frecuencia a los grandes realizadores. Las resistencias que encontró también tuvimos que enfrentarlas, en su momento, algunos de sus alumnos. Pero, independientemente del hecho que en más de una ocasión fuimos atacados por apoyarlo, el haber estado junto a él siempre lo sentimos como un honor y una distinción. Estos problemas surgieron en gran parte de su actuación universitaria, donde las dificultades de distintos tipos hacían difícil, en la medicina uruguaya, una relación especialmente pulida. Lo que logró construir y las exigencias que tuvo para consigo mismo hacen que esas disonancias pierdan importancia observadas en la adecuada perspectiva. El tiempo, que es un caballero, ha formado actualmente conciencia en los colegas de su real valer.

Por otra parte nunca actuó en política de grupo o en camarillas de amigos para distribuir posiciones, esto que es sin duda un ejemplo a tener en cuenta si deseamos el progreso de Uruguay, le ocasionó a él y en ocasiones a algunos de sus colaboradores, más de una dificultad.

El puesto de Palma en la historia de la cirugía vascular es seguro. Su lugar en la historia de la cirugía uruguaya es prominente y él es una piedra miliar de su desarrollo.

Se ha dicho que nadie es profeta en su tierra y a la vez que, a los uruguayos, nos cuesta reconocer los valores de nuestros grandes hombres, especialmente mientras están en actividad. Pero, es un hecho que el pueblo que olvida su historia está condenado a repetirla: tengamos, por lo tanto, la esperanza que las lecciones que dio el maestro no sean en vano y que las generaciones futuras las tengan como un punto de partida y una referencia que las incite a la superación.

*Dr. Rómulo Danza*